

¿Cómo surgió la moral, la normatividad y el Estado?

Entrevista a Alejandro Rosas

Hay una reciente tradición académica que intenta explicar el origen del comportamiento moral, la normatividad y, en última instancia, el Estado mismo, a partir de la selección natural. ¿Cómo ves eso posible?

Explicaciones de un rasgo por selección natural (SN) son explicaciones del origen de ese rasgo. En la explicación del origen, hay que diferenciar entre la aparición primera de un rasgo y su conservación. La SN no es responsable ni competente para explicar la aparición primera de un rasgo, sino solo su conservación y propagación en una población. La SN opera sobre poblaciones de seres vivos ya constituidos que presentan variaciones por procesos ajenos a la SN misma. En el caso de comportamientos complejos, se asume que la SN va componiéndolos a partir de comportamientos pre-existentes, más simples. Además, hay que tener en cuenta que esas explicaciones se han concentrado tradicionalmente en explicar comportamientos, abstrayendo de sus mecanismos subyacentes.

Cuando se trata de comportamientos sociales, la biología evolucionaria los define por sus efectos, no por sus causas: por ejemplo, un comportamiento es egoísta si beneficia al agente y perjudica a un receptor; es altruista si perjudica al agente y beneficia a un receptor. La moneda para medir el beneficio o perjuicio es el éxito reproductivo de los individuos involucrados. Sin embargo, al seleccionar comportamientos, la SN selecciona también los mecanismos subyacentes. La teoría bien podría enfocarse en ellos, aunque es un hecho, contingente, que los ha descuidado. Por ejemplo, si quisiéramos elaborar un argumento para defender que la SN favoreció el altruismo psicológico, podríamos proceder de este modo: con altruismo en sentido psicológico nos referimos a una disposición a beneficiar a uno o varios individuos, incluso a un costo personal, pero no como medio para obtener un beneficio personal ulterior, sino por mor de los beneficiados mismos. Se puede argumentar que una disposición de este tipo es un mecanismo más confiable que otros mecanismos para el cuidado parental en especies con una mente compleja (capaces de tener deseos con contenido proposicional, por ejemplo). Si el altruismo psicológico es el mecanismo más confiable, y el cuidado parental fue favorecido por la selección natural en esa especie, es lógico pensar que la selección natural favoreció no solo el cuidado parental sino, también, un mecanismo subyacente de tipo altruista. La pertinencia de la SN para explicar mecanismos subyacentes abre las puertas a una explicación de mecanismos que interesan en la moral, como la capacidad de representarse normas de conducta, de seguirlas y de exigir su cumplimiento. El altruismo psicológico no es idéntico a la moral en este sentido, pero es un componente necesario para ella.

Algunos autores dirían que la selección natural basta para explicar el origen y evolución de esos tres fenómenos. Otros piensan que esos fenómenos mencionados no podrían haber sido seleccionados sino, en todo caso, se trataría de productos colaterales o exaptaciones de fenómenos que sí fueron seleccionados. Hay quienes creen que estos fenómenos solo pueden

ser explicados culturalmente. Finalmente, otros autores creen que jamás podremos explicar la normatividad en términos puramente naturales y, por tanto, buscarían un origen metafísico. ¿Cuál es tu posición?

Me inclino a creer, con Darwin, que, en el momento de su aparición, la moral fue una adaptación que favoreció tanto a los individuos como a los grupos en los que vivieron esos individuos. Las exaptaciones solo se diferencian de las adaptaciones porque aluden a rasgos que, en el momento de su aparición, no servían para nada, pero posteriormente fueron útiles, y se convirtieron en objeto de retención por la SN y, por tanto, en adaptaciones. Los efectos colaterales sí son esencialmente distintos de las adaptaciones. La única teoría que conozco medianamente elaborada para defender la idea de que la moral es un producto colateral es la del filósofo británico Colin McGinn, quien defendió hace años que la moral es un efecto colateral de la capacidad humana de conocer objetivamente el mundo. Brevemente, sostuvo que la moral, como rasgo de un organismo, no beneficia a su portador y se retuvo como efecto colateral, "colinchado" al conocimiento objetivo, que es tan beneficioso que no pudo ser eliminado a pesar de ese efecto colateral nocivo. Necesariamente, la capacidad para el conocimiento objetivo nos llevó a conocer que otras personas tienen intereses, que son para ellos tan importantes como los míos son para mí; en ese punto, surgió la moral. El argumento no me convence, porque conocer los intereses ajenos no es lo mismo que reconocerlos como razones que me obligan a adecuar mis actos en el sentido de no obstaculizar o frustrar su realización. Puedo conocerlos y servirme de ese conocimiento para manipular a esas personas y obtener beneficios para mí. El conocimiento objetivo de los intereses de otros puede ser necesario, pero no es suficiente para explicar el pensamiento moral.

En cuanto a si la moral es biológica o cultural, opino que no es conveniente oponer ambas tesis. El entorno natural o social es muchas veces necesario para que se desarrolle un rasgo que también tiene un componente biológicamente heredado. Lo más plausible es que la moral sea tanto biológica como cultural. La biología pone unos constreñimientos o lineamientos básicos al pensamiento moral y la cultura especifica normas que caben dentro de esos lineamientos. Me inclino a pensar que tenemos una norma innata que nos prohíbe dañar a personas inocentes; pero lo que vale o no como daño o quién se considera inocente eso es algo que está sujeto a negociación, acuerdo y revisión, todas ellas prácticas sociales que suceden en tiempos y culturas determinadas.

La explicación de la normatividad en términos naturales —cognitivos y psicológicos— no es un problema que la SN deba o pueda resolver. Es un problema para la Psicología y las ciencias cognitivas. Pienso que es posible explicar nuestra capacidad para guiarnos por normas combinando emociones pro-sociales con una propensión a justificar la propia conducta en el dominio público, un dominio que existe solo en la medida en que tenemos capacidades meta-representativas.

Algunos piensan que explicar el comportamiento cooperativo y las raíces del altruismo es necesario pero no suficiente para explicar el comportamiento moral. ¿Qué otros elementos son necesarios?

Concuerdo con la tesis que afirma que el altruismo psicológico no es suficiente para entender la moral. Si tenemos tendencias innatas al altruismo psicológico, se trata de rasgos del carácter como la generosidad, la compasión o la benevolencia. Creo que esa constitución de carácter es necesaria para la moral, pero no es suficiente, pues la moral está ligada a la capacidad de hacer juicios morales y formular normas de conducta como base de esos juicios. La moral está ligada a normas o reglas que prohíben o mandan determinadas acciones. Está ligada a juicios con predicados específicos como "bien", "mal" o "deber", cuyo análisis puramente conceptual parece contener una referencia a valores objetivos, lo cual, por cierto, no implica que esos valores existan. Mi teoría preferida es que, antes de que apareciera el pensamiento moral sensu stricto, nuestros ancestros ya tenían motivaciones altruistas, probablemente primero en el seno de la familia y luego extendidas a grupos pequeños. Pero, al mismo tiempo, teníamos (como tenemos aún) impulsos egoístas. Esa constitución psicológica dual nos impedía alcanzar los niveles de cooperación que tenemos hoy. Probablemente, el entorno ancestral contenía presiones y retos frente a los cuales la cooperación era la única respuesta. El pensamiento moral fue el mecanismo que nos ayudó a superar nuestra psicología conflictiva y a enfrentar los retos hacia formas de cooperación más intensivas. Además del altruismo psicológico capaz de dirigirse no solo a parientes sino también a extraños, fue necesario que adquiriésemos capacidades de atribución de estados mentales con el fin de poder acordar públicamente reglas de conducta que fuesen equitativas, es decir que beneficiaran a todos de acuerdo con sus aportes.

¿Qué piensas acerca de la hipótesis de un módulo moral en el cerebro humano, el cual sería tan innato como el módulo lingüístico, por ejemplo?

No me parece improbable esa hipótesis, aunque preferiría hablar de una sub-estructura o circuito neuronal. Tendríamos, además, que admitir que se fue construyendo gradualmente en la evolución, es decir, la sub-estructura puede contener partes tan ancestrales que son comunes a todos los mamíferos o incluso a los reptiles y aves, y partes corticales que son mucho más recientes. Todavía estamos lejos de haber identificado ese circuito, pero la neuropsicología del juicio moral ha hecho algunos avances en esa dirección.

¿Suponer que la moral humana tiene un origen adaptativo en la especie nos conduce a pensar que hay una moral universal? ¿Crees en la existencia de hechos morales universales? ¿Cuál es tu posición acerca del debate entre realismo y anti-realismo moral?

Concuerdo con John Mackie en que tanto la tradición filosófica que comienza en Platón y pasa por Kant como el lenguaje moral cotidiano contienen una profesión de fe realista en relación con la moral. Es decir, tendemos a creer que hay algo muy particular en el mobiliario del mundo, llámese valor moral o razón pura práctica, que hace que los juicios morales sean verdaderos o falsos, y que es independiente de nuestros deseos, necesidades y acuerdos sociales. Si el realismo moral alude a esta tradición específica, un naturalista que explica el origen de la moral por SN no puede ser

realista. El naturalismo evolucionario es más afín a una posición humeana que ubica el origen de nuestros juicios morales en nuestros deseos y necesidades individuales, entre ellas la inevitabilidad de cooperar unos con otros para satisfacer esas necesidades y de acordar reglas de conducta que todos podamos aceptar. Pero, al decir esto, obviamente, estamos diciendo que sí hay algo en el mundo que explica y justifica que exista la moralidad como actitud humana y como discurso que la expresa. Ese algo es una combinación de factores en la condición humana que nos lleva a inventar o construir el lenguaje moral. Es otra forma de realismo, si se quiere, que admite de entrada que la moral es una invención, pero una invención no arbitraria y motivada por razones poderosas.

El asunto de la universalidad es distinto al del realismo. El realismo metafísico parece apoyar la aspiración a universalidad de una manera directa y sencilla. Pero el rechazo de ese realismo no tiene por qué ser ciego a la importancia de lograr acuerdos universales, sobre todo cuando entramos ya a la sociedad global, planetaria. Un naturalista puede no tener la aparente ventaja del realista en cuanto a la aspiración a la universalidad. El naturalista ve el origen de la moral en la emergencia de un mecanismo cuya función es superar el conflicto interno entre impulsos egoístas y altruistas, y su manifestación en el conflicto social externo que pone en peligro los beneficios de la cooperación. Como tal, es consciente de que las reglas y normas morales son objeto de negociación y, por tanto, de manipulación. Aunque es un postulado de la explicación evolucionaria que tenemos tendencias innatas a prohibir moralmente tanto el daño a inocentes como la tendencia egoísta a ser un "free rider" en la provisión de bienes públicos, qué es daño, quién es inocente y cuál es el aporte justo para cada cual son todos temas sujetos a negociación y, de paso, también a intentos de manipulación. Los acuerdos universales son, entonces, difíciles de alcanzar, aunque sean irrenunciables. Desde este punto de vista, la pretensión realista metafísica de que hay una verdad moral ahí afuera apoyando una posición particular en la negociación de los acuerdos no deja de levantar la sospecha de que se trata de un intento más de manipular la negociación en favor de la posición preferida de quien así argumenta.